

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Mi marido es el típico machista, la mujer en la casa y el de parranda, entonces...

Relato:

Mi nombre supuesto es Michelle, y quiero relatarles una aventura que me está sucediendo, con apenas tres años de casada. Mi esposo de nombre Ricardo, es el típico hombre machista, es decir, la mujer debe estar en casa y él puede salir con sus amigos a parrandas o fiestas los fines de semana y a embriagarse en antros de mujeres.

Yo siempre he sido de carácter muy corto, soy bastante introvertida y por esa razón no me di cuenta de ese defecto de Ricardo cuando eramos novios, casi siempre el dominaba la situación y nuestras discusiones y decisiones. Pero poco a poco me fui cansando de esta situación. En ese entonces alquilabamos un apartamento en un condominio situado en el centro de la ciudad. Teníamos de vecinos de apartamento a una pareja de hermanos, ella de nombre Mariela y él de nombre Miguel Antonio. Mariela era quién sostenía el hogar con su trabajo, mientras que Miguel Antonio era el hermano mantenido, nunca duraba mucho en sus trabajos, ya que era muy inestable e irresponsable diría yo. Sin embargo, a pesar de ello, él era un tipo muy guapo y apuesto, alto, de ojos verdes y de buenas facciones físicas.

Casi desde que nos mudamos a esos apartamentos, Miguel Antonio me seguía y me insinuaba cosas, en alguna ocasión hasta me abrazó en el ascensor, por mi poco carácter, no le pude dar una cachetada y ponerlo en su lugar, en vez de eso, solo le pedía por favor que no lo hiciera. No es que sea demasiado atractiva, pero tengo lo mio, soy delgada, piernas largas, de cabello castaño, tengo un par de senos de buen tamaño y mi mayor atractivo dicen que es mi trasero, compuesto por un par de nalgas respingonas, que me hacen ver muy deseable cuando me coloco los pantalones jeans.

Llegó el día en que discutimos con Ricardo, debido a que como siempre me dejaba en la casa y salía a parrandear con sus amigos y amigas. Como solía suceder él ganó la pelea y de todos modos se fue de la casa. Así que me quedé en casa sola otravez; a pesar de lo molesta que estaba, me decidí a limpiar la casa para matar el tiempo, así que me puse una mini falda tipo jeans y una camiseta de tirantes. Cuando estuve en eso, se me acabó el spray limpiador de vidrios, así que me dirigí al apartamento de los vecinos para pedirles prestado el suyo, fue Miguel Antonio quien me abrió la puerta y me invitó a pasar, yo no mucho quería, ya que él siempre buscaba siempre sacar partida, pero ni modo ya estaba allí, él me comentó que su hermana no estaba y que tardaría en llegar, me quedé sentada en la sala, mientras él buscaba el spray.

Cuando lo consiguió, me dispuse a agradecerle e irme, pero él me lo impidió, me dijo que me quedara a platicar un rato con él ya que estaba solo. Lo molesta que estaba con mi marido incidió mucho que me quedara. Miguel Antonio tenía puesta una pantaloneta corta y un Tshirt. Mientras me platicaba cosas, se me iba acercando, yo no tenía la fuerza y la decisión para hacerme a un lado, o levantarme e irme, sino que dejé que estuviera cerca de mí, me empezó a decir cosas bonitas sobre mi persona, lo bella que era y la suerte que tenía mi esposo por tenerme a su lado. Realmente me estaba empalagando con sus palabras. Finalmente me dijo que yo le gustaba mucho, y que mi marido no me valoraba. Me fue abrazando tan lentamente que no me di cuenta cuando ya me tenía casi entre sus brazos. Acercó sus labios a los míos, quise resistirme, pero mi resistencia fue vencida fácilmente, así que estuvimos dándonos un largo beso de lenguita allí sentados en el sofá de su apartamento.

Miguel Antonio era tan hábil en estas situaciones, que no sentí cuando una de sus manos se deslizó por debajo de mi mini, cuando pude sentir, sus dedos ya acariciaban mi cuquita encima de mis bragas, quise retirarle la mano, pero lejos de quitarla, ahora él la metió dentro de mis calzones y ahora me tocaba y manoseaba directamente mi vulvita.

-que buena y que rica la tienes!!- me dijo al oído.

Se me erizaron los cabellos, nunca ningún otro hombre que no fuera Ricardo me había tocado mi intimidad, pero se sentía bien. Así que dejé que siguiera tocándome.

Su boca y sus labios me tomaron las orejas, luego el cuello y poco a poco fue bajando hacia mis senos, yo no llevaba puestos sujetadores. Cuando estaba nerviosa porque llegara a mis pechos, él muy desgraciado insertó un dedo dentro de mi rajita, lo metió y lo movió hacia adentro y hacia fuera. Eso me excitó mucho, tanto que empecé a respirar profundamente y gemí, su otra mano bajó los tirantes de mi blusa, destapó uno de mis senos y lo chupó con ansias, me lamó todo el seno e hizo lo mismo con mi pezón. Sentí electricidad en toda mi espalda. Esto estaba llegando muy lejos, pero pensé que si mi marido estaba divirtiéndose con otra mujer, porque yo no podía tener también mi propia diversión, así que me dejé llevar por mi excitación, yo misma me bajé el otro lado de mi blusa y dejé descubierto mi otro seno, Miguel Antonio al verlo también le dio el mismo tratamiento que al anterior.

Mientras me chupaba las dos tetas, otro dedo ingresó en mi rajita, yo aumenté los gemidos, realmente la estaba pasando bien, sentía mucho placer.

De repente él me sacó la blusa del cuerpo, luego se separó de mí e hizo lo mismo con mi mini y mis bragas, en unos segundos estaba yo totalmente desnuda a su merced, solo tenía puestos mis zapatos tenis, me recostó en el sofá y me abrió las piernas, me empezó a besar por la entrepierna con su hábil lengua, realmente tenía mucha experiencia, ya que mientras me lamó los muslos me tuvo a su

disposición, estaba tan excitada que quería sentir su boca en mi cuquita. Casi lo jalé para que me mamara la rajita, la cual tenía toda mojada por mis eyaculaciones. Finalmente su boca se posó en mi rajita y su lengua busco afanosamente el botoncito de mi clítoris para estimularlo. En pocos minutos me tenía gimiendo pidiéndole que no parara de chuparme.

Miguel Antonio se colocó entre mis piernas puso su pija entre los labios de la vagina y la hundió lentamente, yo movía mi trasero y la cabeza para cada lado, su pija se fue metiendo entre mi cuerpo, nadie más que mi marido había hecho eso, su carne era más gorda y larga que la de Ricardo, me la clavó hasta el fondo después de unos segundos. En ese instante gemí y me corrí como una perra, luego me penetró rítmicamente, lo hacía mientras mamaba mis senos. Después de que se cansó de clavarmela en esa posición, él se sentó en el sofa y me hizo sentarme de frente a él sobre su larga pija, me pidió que se la cabalgara, lo hice y yo misma me hice llegar a mi segundo orgasmo saltando sobre su rica pija.

Luego me colocó hincada sobre el sofa y tomándome de las caderas me penetró la vagina de un solo empujón sin piedad, me la metió con fuerza, ahora yo lo oía gemir de placer a Miguel Antonio. Sin avisar, se zafó de mi vagina y me la puso en mi ano, lentamente me la metió a pesar que yo se pedía que no lo hiciera, solo mi marido conocía el interior de mi culito, pero ahora también Miguel Antonio lo esta gozando. En pocos minutos, mi hoyito apretado lo hizo venirse. Un espeso chorro de semen salió por la punta de su pija y me inundó mi culito. Los dos terminamos con bastantes gemidos y respiraciones profundas.

Me vestí mientras Miguel Antonio descansaba en el sofa. Le dije que tenía que irme, ya que no sabía la hora en que llegaría Ricardo. Él me tomó en sus brazos y me dijo que había estado maravilloso, que quería repetirlo prontamente. Yo le dije que estaba bien, pero lo que quería era salir de esa sala donde se había cometido el adulterio.

Ricardo llegó muy tarde en la madrugada, cargaba una gran borrachera que de algún modo me tranquilizó; a mi me dolía mi cuquita y mi ano, definitivamente la pija de Miguel Antonio era mucho mayor que la de Ricardo y me había lastimado mis partecitas.

Para terminar debo confesarles que, sigo cogiendo con Miguel Antonio, sobre todo en los días que Ricardo sale a parrandear, lo llamó y el llega rápidamente y me hace el amor de varias formas. Llevamos ya varios meses así. Me ha pedido que deje a Ricardo y me vaya a vivir con él, pero yo le digo que debe tener un trabajo permanente para que yo le crea. Por ahora me vuelve loca coger con él.